

**La socialdemocracia ha muerto
¿Qué hacemos con el neoliberalismo?**

**Un ensayo de
Francisco Sánchez García**



www.ediciones-ende.com

Primera edición, marzo de 2017

© Derechos de la primera edición reservados

© ediciones ende

www.ediciones-ende.com / info@ediciones-ende.com

Colección: Ensayo

© Francisco Sánchez García

Edición, maquetación, cubierta y diseño: © ediciones ende

Diseño de cubierta © ediciones ende

Impresión: Cimapress

Impreso en España / Printed in Spain

ISBN: 978-84-17054-06-9

Depósito Legal: SE 415-2017

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright».

**La socialdemocracia ha muerto
¿Qué hacemos con el neoliberalismo?**

**Un ensayo de
Francisco Sánchez García**

ediciones ende

Dedico este libro a Maria José,
quien sin saberlo me dió la idea original,
y a mi gran amigo Miguel Angel Noguera
ya que sin su apoyo y entusiasmo nunca
me hubiera atrevido a publicarlo.

También quiero expresar mi más sincero y profundo agradecimiento a Emilio Carrillo. Él me dió la confianza necesaria y me mostró el camino a seguir.

Igualmente deseo agradecer a mi compañero y amigo Vicent Contri su colaboración desinteresada y experta en la difusión de este ensayo.

Sin su trabajo y su certera mirada sobre el texto probablemente todo esto no hubiera pasado de una anécdota. Estoy seguro de que esta ocasión será la primera de una larga y fructifera amistad.

Índice

PRÓLOGO.....	13
INTRODUCCIÓN.....	19
FRAGMENTOS	27
1. EMPIEZA EL SHOW	29
2. AMOR Y MIEDO.....	51
3. ¿A QUIEN LE DAMOS LA VARITA MÁGICA?	75
4. UNA BROMA CRUEL.....	99
5. Y A MI, ¿QUIÉN ME REPRESENTA?.....	121
6. ASPIRADORAS DE SOBERANIA.....	153
7. YO LE PONGO NOMBRE A LO QUE TÚ ME HACES	177
8. PRODUCIENDO DEMÓCRATAS.....	195
9. DEMOCRACIA, UN PARÉNTESIS EN LA HISTORIA	213

PRÓLOGO

Debo comenzar con una confesión: yo no soy un prologoista profesional. De hecho, este es el primer prólogo que escribo. A pesar de ello, conozco la regla de oro de los prologoistas: habla del libro y del autor, no de ti.

Sin embargo, creo que en esta ocasión no podré resistir la tentación y la desobedeceré. Porque este ensayo ideológico me atañe mucho. Desde mis primeros pasos en la militancia política, hace ya muchos años, pasando por mi implicación en la gestión municipal y acabando en mi actual ocupación de diputado en las Cortes Generales, me han guiado muchos de los principios que se esbozan en este texto.

Pero no fue hasta finales de 2011, cuando adquirí la condición de diputado, que pude ver muy de cerca los resortes del poder y los mecanismos que utiliza para perpetuar un sistema y una casta (¿se puede decir casta si hay niños delante?).

A mi me queda poco tiempo de estancia en Madrid, porque creo firmemente en la renovación y me opongo a la eternización en el cargo, y aunque tenga la sensación que llevo más de cinco años luchando contra gigantes que se disfrazan

de molinos para no llamar la atención, lo dedicaré a lo mismo a lo que me he dedicado los últimos años: a intentar representar dignamente a la ciudadanía para conseguir que ésta disfrute de sus derechos fundamentales, algunos de los cuales se quebrantan diariamente.

El ensayo está estructurado en fragmentos, y cada uno de ellos analiza certeramente diversos aspectos de la democracia en la que vivimos.

“Empieza el show” critica duramente el papel de los medios de comunicación cuando sesgan la información que ofrecen a la población, y también denuncia el bipartidismo que durante décadas ha dominado el panorama político español. Las coincidencias en las medidas que han tomando gobiernos conservadores y progresistas se destaparon quizás definitivamente en la reforma exprés de 2011 de la Constitución, para plegarse a las exigencias de los que realmente mandan. Esto, evidentemente, no ocurre solamente en España: Europa comete el mismo pecado, anteponer los intereses económicos de unos pocos al interés general y el bien común.

“Amor y miedo” analiza nuestro comportamiento a lo largo de la historia, y de los avances en la sociedad a golpe de rupturas con el pensamiento conservador. El amor mueve el mundo y el miedo lo paraliza, podría ser un buen resumen, donde amor es sinónimo de confianza, solidaridad y tranquilidad. Las emociones nos dominan pero hemos de ser capaces de entenderlas y vivir con ellas.

“¿A quien le damos la varita mágica?” se adentra en el proceloso mar de la economía, aunque como el ensayo es transversal, es un tema que aparece en otros fragmentos, como es el caso del segundo, donde se explica de forma muy entendible las bondades de la renta básica. Pero en éste se incide más en la política monetaria y financiera.

Hay un refrán en valenciano, no inclusivo pero bastante ilustrativo: “els enemics de l’home són tres: diners, diners i diners (los enemigos del hombre son tres: dinero, dinero y dinero). El autor desvela claramente quien es el que crea el dinero y, oh sorpresa, no son los bancos centrales, como todo el mundo cree, sino los bancos comerciales: una auténtica perversión del sistema financiero.

Pero Francisco Sánchez no se queda en el análisis del problema, sino que propone una alternativa racional y justa: el dinero soberano.

“Una broma cruel” ahonda en los problemas de la democracia sin equidad y las alternativas históricas: el socialismo y el anarquismo. El autor constata que todos los intentos del socialismo por gobernar han acabado en colapso, justamente por apostar por la dictadura. Mientras que no ha habido realmente gobiernos anarquistas que hayan ido más allá de experiencias marginales y con muy corto recorrido en el tiempo. La socialdemocracia es la única que ha gobernado muchos estados, consiguiendo el efecto contrario al deseado: fortalecer el capitalismo en todo el mundo.

“Y a mi, ¿Quién me representa”, también podría haber tomado prestado el título del documental sobre los Sex Pistols, “El gran timo del rock & roll”, en nuestro caso “El gran timo de la Transición”. Y el timo fue la ley electoral que después se remató con la Constitución. La forma de elegir a los cargos de Congreso y Senado beneficia enormemente a los partidos mayoritarios y provoca que haya votos de primera y de segunda. Se sobre representa por un lado a las provincias menos pobladas, y por otro se impide el acceso al parlamento a las formaciones que no agrupan su voto en una o varias circunscripciones concretas. Y además el partido más votado es la abstención. Se impone un cambio de las reglas electorales, y el sistema danés aparece como uno de los más equilibrados.

“Aspiradoras de soberanía” o las instituciones mundiales a las que se ha cedido gran parte de la capacidad de decisión de los estados y de su ciudadanía. Y que, irremediabilmente, han caído en manos de una minoría que solo actúa en beneficio propio. FMI, OMC, BCE y toda la sopa de letras que lideran realmente el mundo desde los postulados del neoliberalismo global. Los numerosos ejemplos aportados muestran un panorama desolador que lleva a una conclusión: qué poco mandamos con nuestro voto.

“Yo le pongo nombre a lo que tú me haces” o cómo acabar con el discurso dominante, que autojustifica a los sistemas de gobierno, dejando de lado a los oprimidos. El discurso dominante actual es la economía como disciplina, que obvia las consecuencias negativas de su aplicación en la población: pérdida de prestaciones sociales, precarización, empobrecimiento, etc. Solamente mediante la recuperación de la democracia, de la ética y el diálogo se podrá salir de la crisis económica y medioambiental, que provoca el actual sistema económico.

“Produciendo demócratas” o cómo conseguir “demócratas de calidad”. La forma es tan sencilla o tan complicada como educar en democracia. Y ello no es posible sin cambiar de arriba abajo un sistema educativo que no prepara sino para la homogeneización del individuo, su estandarización. El actual sistema se empeña en crear trabajadores aptos para su explotación, en lugar de crear seres libres e independientes. Y en ello colaboran los medios de comunicación de masas.

El último fragmento “Democracia, un paréntesis en la historia”, analiza históricamente los periodos democráticos y concluye que lo que nos parece “natural”, que vivamos en democracia, no es sino una excepción. El fragmento sirve a modo de resumen de todos los anteriores y remarca los peligros de no actuar en mejorar radicalmente el sistema. Si no se hace, volveremos a los tiempos oscuros.

El diagnóstico que realiza el libro puede parecer estremecedor y descorazonador, que lo es. Pero el texto también irradia esperanza. El acceso democrático a las nuevas tecnologías de la comunicación y la incorporación de las capas más dinámicas de la sociedad, en especial la juventud, a la lucha por el cambio, nos muestra el camino a seguir. Tenemos ejemplos recientes de que la movilización popular lo puede todo, como también pasó en épocas pretéritas, y la realidad, asumida por muchos como inmutable, puede ser modificada. Las reflexiones de Francisco Sánchez nos invitan a ello. Yo creo que es posible. Por eso sigo en la lucha.

Joan Baldoví Roda

Portavoz de Compromís en el Congreso de los Diputados

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este ensayo es huir como de la peste del discurso emergente en la política española. Sería más fácil, y más políticamente correcto, decir que el objetivo de este ensayo es generar debate, y sería cierto, pero se quedaría muy corto decir esto. Porque de lo que se trata en realidad es de hacer un auténtico esfuerzo por zafarnos del debate de los partidos emergentes, del discurso superficial, de las políticas de partido que buscan conseguir el poder a corto plazo, y muchas veces a cualquier precio, de las maniobras de marketing político por ocupar el espacio del 'centro'. También, por qué no decirlo, de las relativamente nuevas y ya manidas consignas de participación y transparencia.

Es evidente que la participación y la transparencia son muy necesarias pero debemos superar el reduccionismo que suponen, y comenzar a hablar, también, de otras cosas, si queremos que nuestra democracia siga viva en las próximas décadas. Debemos empezar a imaginar cómo queremos que sea nuestro sistema de gobierno de aquí a 30 ó 40 años. Por lo tanto se impone una reflexión y un debate de mucho más calado que el que se está dando entre los actores de la política española en los últimos años. Entiendo que la base de la democracia es un diálogo abierto y permanente siempre inconcluso. Pero en este debate no pueden, no podemos dejar que

nos escamoteen, partes importantes del rompecabezas que supone la compleja sociedad actual.

Al mismo tiempo, al igual que en la física cuántica se considera que el objeto observado cambia por el mero hecho de ser observado, debemos observar nuestro sistema político con nuevas y variadas miradas. Esto es lo que pretende este ensayo, aplicar una visión poliédrica, de ahí el nombre de fragmentos, a nuestra democracia, con el objetivo último de cambiar el objeto observado.

Solo a modo de taxonomía provisional podemos decir que los peligros a que se enfrenta la democracia en el momento actual se pueden clasificar en externos e internos. Los primeros se derivan todos del modo de dominación neoliberal y consisten en un sistema de creación del dinero específico del sistema capitalista financiero, un discurso económico como marco de pensamiento impuesto en todos los debates, y un sistema de dominación transnacional basado en organismos internacionales creados con el objetivo de doblegar las resistencias nacionales. Por otro lado, considero que el principal enemigo interno de la democracia somos nosotros mismos, las personas que vivimos en este sistema de gobierno que con nuestra pasividad y apatía permitimos la dominación de las clases dirigentes, el sistema de partidos y de representación de voluntades de que nos hemos dotado, que produce una democracia de baja calidad, y la configuración de la democracia como espectáculo de masas. Todos estos aspectos se analizan con algún detalle en los nueve fragmentos de los que se compone este ensayo, más alguna reflexión sobre la calidad de nuestra democracia y hacia dónde se dirige. Veamos a continuación en que mirada particular se centra cada fragmento.

El fragmento 'Empieza el show' presenta la disyuntiva entre democracia como espectáculo para masas acríticas o democracia como proceso reflexivo de y por ciudadanas y ciudadanos formados e informados.

Es evidente que estamos ante una banalización de la democracia por parte de los medios de comunicación de masas convencionales para hacer de ella un producto vendible, un 'show'.

El secuestro de la democracia, es decir, del debate democrático, ya que la democracia no es sino un eterno debate siempre inacabado, se produce cada vez que se trivializa la acción de los políticos, ya sea en casos de corrupción ilegal, o de comportamientos no éticos dentro de la ley. También se produce el secuestro cada vez que se simplifica, o se intenta simplificar la realidad para hacerla 'comprensible' a las masas de la ciudadanía, ofendiendo la inteligencia de la mayoría de la población, como por ejemplo comparando la macroeconomía con la económica doméstica, ejercicio muy practicado y querido por el partido conservador.

La democracia como espectáculo es uno de los peligros más acuciantes que tenemos en estos momentos, especialmente porque estamos tan inmersos en este sistema de representación de la realidad que nos cuesta mucho verlo y analizarlo desde fuera para entenderlo en toda su dimensión.

El fragmento 2, 'Amor y miedo' pretende reivindicar y poner en valor las emociones como motores de la vida, no solo individual, sino también colectiva. Partiendo de la base de que la política en democracia debería entenderse como la búsqueda de la mayor cota posible de felicidad en el conjunto de la sociedad, se hace un ligero repaso a ejemplos históricos extremos que demuestran que sólo avanzando en políticas que se enfoquen en el amor en lugar de enfocarse en el miedo podemos superar los enormes desafíos que tenemos por delante. Es cada vez más evidente el uso del miedo para dirigir a las sociedades actuales por parte de las élites. Ante este ataque frontal a las personas en su reducto más íntimo, las emociones, debemos plantearnos muy seriamente el empezar a llamar a las cosas por su verdadero nombre. Este fragmento no reivindica la irracionalidad en la política, sino que apunta a la sinrazón de la lógica del capitalismo, que pretende reducir

todo el debate democrático a la frialdad de los números vía el discurso económico, como veremos en el fragmento ‘Yo le pongo nombre a lo que tú me haces’, más adelante.

El fragmento ‘¿A quién le damos la varita mágica?’ se centra en lo que he llegado a considerar como la piedra angular del capitalismo financiero actual. Es necesario y urgente abrir un debate serio y riguroso, pero al mismo tiempo de amplio alcance social, es decir, no solo reducido a las élites, acerca de cómo se crea y se distribuye el dinero en nuestra sociedad. Se ha dicho, en mi opinión correctamente, que el dinero es la sangre que vivifica la economía. En una economía tan monetarizada como la nuestra es indudable que la creación del dinero es la pieza clave de todo el entramado económico. La apropiación de la capacidad de crear dinero por parte de las entidades financieras privadas supone un robo de soberanía sin precedentes. Pero no solo eso, ahondando en cómo funciona el sistema monetario vemos que éste se ha convertido en un auténtico yugo para las sociedades de principios del siglo XXI a través de la deuda.

‘Una broma cruel’ es como define James C. Scott a la democracia sin una equidad relativa. Efectivamente, de nada sirve hablar de derechos políticos y libertades múltiples si una parte cada vez más grande de la sociedad no tiene las necesidades mínimas cubiertas con una cierta dignidad. En muchos sentidos, tengo la sensación, y no creo ser el único, de que estamos retrotrayendo la historia al momento de la revolución industrial, cuando las democracias liberales eran ya una realidad en Europa mientras la pobreza y la desigualdad hacían estragos entre la población. En aquel momento las sociedades europeas generaron discursos de resistencia a la opresión y a la injusticia social. No cabe duda de que de entre las filosofías políticas que en aquel momento se generaron la socialdemocracia fue, con mucho, la de mayor éxito. Sin embargo, la socialdemocracia se muestra ahora, se ha mostrado ya, incapaz de superar sus propias contradicciones ante el impulso arro-

llador de un capitalismo cada vez más agresivo y arrogante. Es por ello que conviene hacer un repaso de las principales fortalezas y debilidades de los movimientos de resistencia al capitalismo y rescatar aquellas ideas y prácticas que nos sean útiles a día de hoy para construir una ideología de resiliencia y superación del estado actual de las cosas.

Totalmente conectado con el fragmento anterior encontramos el problema de la representación como sistema político, por oposición a la democracia directa. El fragmento ‘Y a mí, ¿quién me representa?’ presta una visión detenida y sutilmente irónica a este problema. Las democracias actuales funcionan, todas ellas, mediante sistemas representativos que se han demostrado como de baja calidad a la hora de producir resultados democráticos. Ante el nudo gordiano que representa hoy por hoy la imposibilidad de abandonar la democracia representativa por la democracia directa el fragmento plantea, por un lado, una mejora radical de los sistemas de representación, y por otro una serie de medidas más radicales tendentes a erosionar la centralidad y omnipresencia de los sistemas representativos.

El fragmento ‘Aspiradoras de soberanía’ señala una de las estrategias más inteligentes, mejor ejecutadas y de más largo alcance del capitalismo mundial para hacerse con el poder en todo el planeta. Estoy hablando del diseño de todo un entramado de organismos supranacionales que bajo la atractiva idea de la cooperación entre los pueblos y la ayuda mutua están convirtiendo las soberanías nacionales y sus constituciones en auténtico papel mojado. Este fragmento invita a mirar a estas organizaciones, el FMI, el Banco Mundial, la Unión Europea, y el TTIP, principalmente como partes de una estructura de poder diseñada para doblegar a los pueblos y a las naciones allí donde sus correspondientes estados no sean capaces de resistir su empuje libertador.

Mediante una combinación de técnicas de seducción y chantaje más o menos evidente estas organizaciones domi-

nan las políticas económicas y sociales de muchos estados más allá de la voluntad de su electorado expresada en las urnas.

El fragmento 7, 'Yo le pongo nombre a lo que tú me haces' plantea la necesidad de luchar por la implantación de una ética democrática que desnaturalice el discurso dominante. Para ello es imperativo desenmascarar la ideología subyacente en el discurso de la 'ciencia económica' y más concretamente de la rama hegemónica de la misma, la economía neoclásica. Una de las tareas más acuciantes de toda persona que se considere demócrata es, ahora mismo, contribuir a la creación de narrativas que desnaturalicen el precariado, la semiesclavitud en que vive hoy en día gran parte de la humanidad, el trabajo infantil, y toda una serie de prácticas deshumanizadoras que se derivan de considerar el trabajo humano como una mercancía más. En este fragmento se plantea la ética, es decir, la política, como motor del diálogo, como único modo de superación del estado actual de las cosas.

El fragmento 8, 'Produciendo demócratas' señala la contradicción evidente que existe en pretender vivir en un sistema democrático sin demócratas. La base del sistema son las personas y si estas no están formadas políticamente, es decir, éticamente, el sistema nunca puede funcionar de forma adecuada. Esta es precisamente la pretensión, que nunca será reconocida, de las clases dominantes. Este fragmento apunta a las deficiencias del sistema educativo en cuanto a la formación de las personas, pero también a instituciones como el patriarcado o el mundo del trabajo, que no contribuyen precisamente a la formación de espíritus críticos y libres, tan necesarios para una democracia vibrante y plena.

Por último, el fragmento 9, 'Democracia, un paréntesis en la historia' muestra una vía de reflexión acerca del estado actual de nuestra democracia desde una perspectiva histórica. ¿Vivimos todavía en democracia? ¿Hasta cuándo podremos considerar que nuestro sistema de gobierno es

democrático? A lo largo de la historia la democracia ha sido un sistema de gobierno totalmente excepcional, un paréntesis en la historia. No me cabe duda de que el paréntesis se está cerrando. Todos los límites, los peligros podríamos decir, que hemos señalado en los fragmentos anteriores apuntan en esa dirección. La pregunta es si seremos capaces de revertir esta tendencia. ¿Tendremos la visión, la fuerza y el coraje necesarios para recuperar la democracia e incluso hacer que se desarrolle? ¿O dejaremos, por el contrario, que se esclerose definitivamente? Sin duda el régimen de gobierno seguirá llamándose democracia porque la marca sigue teniendo demasiado prestigio frente a otras formas políticas, pero la realidad será una broma cruel.

Todos los peligros que acotan nuestra democracia, que la limitan hasta hacer de ella a veces una caricatura tragicómica son actuales y algunos de ellos también crónicos. Pero en este momento de crisis, de posibilidad de cambio, de esperanza suspendida, tal vez el mayor peligro sea cerrar en falso, no prestar atención a aquellos aspectos que son importantes por mor de lo que es urgente. Todos los planteamientos de este ensayo son a largo plazo, y son de gran calado si queremos realmente seguir viviendo en democracia en el futuro. Grecia es un ejemplo trágico y cercano de cómo una democracia puede darse por finiquitada justo en el momento en que más esperanza se había suscitado. Nosotros podríamos ser los siguientes. Y parece que el único camino para evitarlo es, de momento, ser obedientes y cumplir con nuestras 'obligaciones'. Esa sería la parte urgente, la que se debate en periodo electoral, pero no podemos olvidarnos de lo importante, de aquello que puede convertir nuestro sistema de gobierno en una democracia real, vibrante y plena. Si una vez más nos quedamos solo con lo urgente, si la nueva política consiste tan solo en utilizar el descontento actual para hacer una operación de maquillaje, en 'cambiarlo todo para que nada cambie', habremos perdido una ocasión histórica y en el mejor de los

casos nos encontraremos, dentro de unos pocos años, en una situación peor que la que tenemos hoy en día. Ese es el peligro de cerrar en falso, que únicamente pospondremos el problema para hacerlo peor.

FRAGMENTOS

FRAGMENTO I

EMPIEZA EL SHOW

*Los hombres por lo general juzgan por sus ojos...
la gente común siempre se deja impresionar
por las apariencias y los resultados¹*

El Príncipe. Maquiavelo

Es el último debate electoral antes de las elecciones generales. El país está pendiente de un hilo. La grave crisis que azota el país desde hace ya más de seis años ha conseguido al menos una cosa: que la gente vuelva a interesarse por la política. ¿Quién nos sacará de esta? Miramos, desde nuestras casas, desde los bares, a los dos candidatos. Por supuesto el debate es a dos bandas. Los candidatos del partido conservador y del partido socialdemócrata son los únicos que tienen la oportunidad de dirigirse al país, de medirse uno contra el otro y demostrar quién es 'el mejor'. Al fin y al cabo son los únicos candidatos con posibilidades de ser elegidos así que ¿para qué complicarse la vida?

Los dos candidatos han preparado la puesta en escena hasta el mínimo detalle. El candidato conservador luce un traje de corte impecable, gris claro, y curiosamente, una corbata

roja. Como si quisiera hacer un guiño al electorado centrista. El candidato socialdemócrata luce un traje azul claro de corte un poco, solo un poco, más moderno e informal. Como si se hubieran puesto de acuerdo, su corbata es azul marino. También, posiblemente un guiño al electorado centrista, pero lanzado desde el otro extremo.

Sus asesores les han preparado los discursos, los gráficos, las posibles réplicas y contrarréplicas. Les han advertido de los puntos fuertes de su adversario. También de sus puntos débiles, por donde les pueden atacar. Han entrenado hasta la saciedad, les han hecho de sparring, les han enseñado a modular el tono de su voz, firme pero nunca agresiva, segura pero nunca condescendiente. Pero llegado el momento de la verdad serán ellos, y solo ellos, los que bajen a la arena a batirse en duelo. Y el vencedor será, casi con toda probabilidad, el que presidirá el próximo gobierno, el que dirigirá el país, el que nos sacará de una maldita vez de esta crisis que nos asola o nos hundirá para siempre. Esta vez es la definitiva, una ocasión histórica. Y así lo han entendido los líderes.

El debate empieza. Las preguntas de la presentadora, una gran profesional de reconocido prestigio y previamente consensuada por los dos partidos, están pactadas. También está pactado el fair play. Nada de ataques personales, nada de referencias a la forma de vida privada, nada que pueda herir la sensibilidad del espectador. Solo programa, programa y programa. Lo que importa es el bienestar de los españoles y españolas que tanto están sufriendo con la crisis. Y aún así, nunca se sabe. Por mucho que se hayan pactado los límites un debate no son matemáticas ¿no es cierto? Siempre puede saltar la liebre, siempre se puede malinterpretar una frase, hacer una conexión de pensamientos incorrecta, reaccionar de forma inapropiada. Por eso es tan importante no perder el control. Estar alerta pero relajado, seguro de uno mismo pero no demasiado confiado.

Empieza el debate y lo primero que surge a la escena son los dos modelos de sociedad que proponen los candidatos. Dos modelos de sociedad, dos formas de entender el mundo, dos miradas a la realidad, dos salidas a la crisis, dos futuros reluciendo esplendorosamente delante de todos nosotros. ¿Cuál compraremos? La decisión no es fácil. No lo es en absoluto. Las palabras de aliento nos reconfortan, parece que sí, que definitivamente nos espera un futuro mejor. También hay palabras que nos seducen, los españoles y las españolas podemos hacer las cosas bien, somos un país de gente honrada y trabajadora, dispuesta a dejar a sus hijos un país mejor que el que nos encontramos. Los que somos más racionales intentamos descifrar los gráficos, basar nuestro juicio de valor en datos objetivos. Pero son tan parecidos y a la vez tan distintos que nos sentimos abrumados, incapaces de descifrar los jeroglíficos. Todos los gráficos parecen correctos y sin embargo lo que nos dicen son verdades contrapuestas, incompatibles. El candidato conservador se esfuerza en demostrar que las cosas van mejor desde que ellos gobiernan, pero que irán muchísimo mejor en la siguiente legislatura si seguimos por este camino. El candidato socialdemócrata parece demostrar que no van mejor, bueno tal vez algo mejor, pero no mucho, y en cualquier caso no durará, y si continuamos así vamos al caos. El caos parece ser el destino si votamos a uno de ellos... y también si votamos al otro. Un futuro mejor si votamos al primero...y también si votamos al segundo.

Los que somos menos racionales o aquellos que pensamos que todos los datos en gráficos son manipulables y por lo tanto despreciables a la hora de tener que tomar una decisión nos fijamos, de forma más o menos consciente o inconsciente, en otros aspectos más 'emocionales'. ¿Qué candidato me inspira más confianza, aunque no sabría explicar por qué? ¿Cuál parece más inteligente, mejor preparado, tiene más experiencia de gobierno, lleva un traje más bonito, es más joven, tiene más canas, habla mejor, tiene mejor dicción, tiene una sonri-

sa más bonita, es más guapo, parece más a gusto con la vida, parece más valiente para enfrentarse a los poderes fácticos? Y por último, por dios, la pregunta del millón ¿Qué candidato habla inglés? ¿Tendremos alguna vez un presidente de gobierno que hable inglés correctamente en este país?

Conforme avanza el debate los candidatos se van relajando, van desprendiéndose de sus máscaras de rigidez de hombre de estado y van entrando más al trapo. Se empiezan a lanzar ligeras acusaciones que poco a poco van subiendo de tono. La cosa, por fin, se va poniendo interesante, divertida, emocionante. Queremos ver hombres en acción, hombres de carne y hueso batiéndose el cobre, no robots con el guión aprendido. Y ahora sí, el espectáculo va cuajando. La iniciativa la lleva el candidato socialdemócrata, es más joven, está en la oposición y por lo tanto lo tiene todo en sus manos para lanzarlo a la cabeza del contrincante. Los malos datos del paro, lo que más preocupa a la gente, la languidez de la economía, el nivel de pobreza, el cáncer de la corrupción. A lo que el candidato conservador solo puede contestar y tú más, y vosotros más, y vosotros cuando gobernabais más, y cuando, perdón y si, volvéis a gobernar mucho más y además el caos. A lo que el candidato socialdemócrata, que no tiene experiencia de gobierno pero cuyo partido ha gobernado tanto tiempo o más que el conservador solo puede responder con un y tu más, y tu más y tu más. El espectáculo está servido y lo que parecía que iba a ser un debate civilizado, entre gente civilizada, acaba siendo una cacofonía. A dos bandas, pero cacofonía, porque ninguno de los dos escucha lo que dice el otro, simplemente espera a que acabe de hablar, eso sí, para lanzar sus acusaciones de y tú más.

Al día siguiente los medios de comunicación proclaman un 'ganador'. Raramente habrá un ganador elegido por unanimidad. Salvo que ocurra una catástrofe y realmente un candidato ponga de rodillas al otro, los medios conservadores proclamarán ganador a su candidato y los progresistas al suyo. El espectáculo acabó ayer por la noche, pero tenemos que espe-

rar al día siguiente para ver el veredicto. ¿Cuál fue el share? ¿El 35%? ¿Eso es mucho, no? Muchísimo. Se nota que con esto de la crisis la gente se está volviendo a interesar por la política.

La democracia no interesa a los poderosos, quien quiera que conforme este grupo social y sea cual sea la fuente de su poder; religión, la fuerza de las armas, tenencia de tierras, industria, comercio o finanzas. Eso no importa. Lo importante es que para el grupo que detenta la mayor cuota de poder en una sociedad la democracia siempre es incómoda, y tanto más incómoda cuanto más real sea. Sin embargo con el paso de los años han aprendido una importante lección, es mejor seducir que imponer por la fuerza. Es mejor convencer, cualquiera que sea la naturaleza de este convencimiento, que vencer. El recurso a la violencia física será siempre, por tanto, la última opción. Estoy hablando aquí, por supuesto, en primer lugar de las democracias occidentales y, hoy en día, de la mayor parte del planeta. Es una especie de acuerdo tácito bastante provechoso para todas las partes. Para los poderosos es más barato, más limpio, más eficiente, y permite tener las conciencias más tranquilas. Para los que no detentan el poder evita todo el abanico de sufrimientos, al menos para la mayoría de la población, que genera la persecución política como torturas, penas de cárcel, asesinatos, ejecuciones...Y al mismo tiempo proporciona el placer de poder hablar claramente, expresar la opinión propia, compartir la de aquellos que piensan como tú. Supone una gran liberación y una válvula de escape.

Para construir una democracia formal hacen falta al menos tres cosas: unas fronteras que delimiten el estado, una definición del derecho de ciudadanía, y un derecho al voto para una parte o para el conjunto de esa ciudadanía. En base a tres simples factores se puede empezar a hablar de democracia, y en base a esa democracia se construye un discurso ideológico que legitima, habitualmente ante gran parte de la población, el estatus quo.

No he considerado apropiado organizar este libro en capítulos porque no creo que sus contenidos se puedan estructurar

orgánica o cronológicamente. Más bien se trata de pensamientos y reflexiones que se entrecruzan y yuxtaponen, de líneas y planos de realidades a veces convergentes y a veces divergentes, de ideas aparentemente contradictorias, pero que en realidad son paradojas. Por eso, e inspirado por James C. Scott en su *Elogio del Anarquismo*, he decidido articularlo en fragmentos. Fragmentos que pueden ser leídos por separado, en cualquier orden, y cuyo sustrato común es la idea de que la democracia es la mejor forma de gobierno inventada hasta la fecha por el ser humano, pero que esta forma de gobierno corre el peligro, muy real, de convertirse en una palabra vacía de contenido. En un logo que todo lo justifica y en cuyo altar podemos sacrificar todo aquello que nos convierte en personas: el diálogo permanente, la diversidad, la creatividad, la dignidad. Lo legal no siempre es lo más ético, ni siquiera lo mejor para el conjunto de una sociedad. Estoy convencido de que vale la pena luchar, siempre desde la no violencia, pero no necesariamente siempre desde la legalidad, por una democracia útil para el conjunto de la sociedad, y no solamente para la tranquilidad de unos pocos. Después de esta pequeña introducción/presentación volvamos al caso del debate televisado.

El debate electoral se retransmite por televisión. Es lógico, se pretende que lo vea el mayor número posible de personas. Pero así como la democracia necesita ciudadanos y ciudadanas con derecho a voto, la televisión necesita espectadores, no ciudadanos con derecho a voto. La cadena de televisión, y todos los que intervienen en este programa concreto incluidos los candidatos, preparan el espectáculo cuidadosamente para que sea un éxito. El éxito del programa se mide en share, pero de lo que depende es de su capacidad para emocionar al espectador. Si no emociona diremos que ha sido aburrido, no ha tocado la fibra sensible. El espectador no quiere argumentos, quiere acción, dialéctica, lucha, vencedores y vencidos. Y si a los ciudadanos nos tratan como espectadores adivinen que ocurre. Nos convertimos en espectadores. Por supuesto. Como dice

Maquiavelo 'los hombres por lo general juzgan por los ojos' y el espectáculo es puramente visual. Los contenidos de las palabras no cuentan demasiado, de hecho no cuentan casi nada. Es el performance lo que cuenta, la tensión agónica. Y esta transformación subrepticia, inconsciente, aparentemente inocua, de ciudadanos en espectadores, ¿a quién beneficia? ¿Cui bono?

En primer lugar, el debate, como espectáculo que es, no puede ser más que una 'representación' de la realidad, es decir, una forma de ficción. Para poder representar la realidad siempre es necesario someterla a un proceso de simplificación, es decir 'descomplejizarla'. La realidad como tal es inaprensible en toda su variedad y complejidad. En primer lugar lo que hacemos es limitar el número de actores con lo cual el guión se reduce considerablemente. De entre todas las opciones políticas solo tenemos en cuenta dos, aquellas dos que tienen posibilidades 'reales' de salir vencedoras. Un número menor de jugadores en la palestra también simplifica las reglas del juego, la asignación de roles y los límites del mismo juego.

Como ya hemos dicho el espectáculo es visual, pero por supuesto no todo se puede ver, eso arruinaría el espectáculo. Después de ver como los candidatos se agitan tirándose los trastos a la cabeza y se acusan de las inmundicias más viles, si los viéramos dándose las manos, abrazándose, tomándose tranquilamente un café como lo harías con un amigo, o hablando con un guiño de complejidad ¿Cómo reaccionaríamos? Diríamos que el espectáculo ha sido una farsa. Y el espectáculo, como toda ficción, tiene una aspiración muy concreta: apropiarse de la realidad asemejándose a ella, convertirse en realidad, convertirse, por lo tanto en **verdad**. Si supiéramos que esos dos candidatos que defienden dos 'modelos de sociedad', dos narrativas diferentes, son en el fondo iguales tendríamos la sensación de estar asistiendo a un espectáculo de *pressing catch*. En este espectáculo los luchadores se pegan, pero en el fondo sabemos que todo es mentira, no se están haciendo daño y por lo tanto no nos sentimos 'mal' por ellos. Es una farsa, por

lo tanto no afecta a nuestras emociones, nos divierte, pero no nos enganchamos, no daríamos nuestra vida por ello, ni desde luego nuestra confianza y por lo tanto nuestro voto.

Otra característica del espectáculo es que ocupa todo el espacio mental disponible. Pone el foco en aquello que el realizador quiere que pongamos nuestra atención limitando por tanto nuestra capacidad de centrarnos por nosotros mismos en aquello que nos interesa. ¿Hacia dónde dirigen nuestras miradas? ¿Dónde enfocamos nuestros problemas? ¿De qué debatimos? Ya lo dijo Bill Clinton en la campaña electoral de 1992 que lo llevó a convertirse en presidente de los Estados Unidos, *'It's the economy, stupid'* (popularizada en español como: Es la economía, estúpido). Efectivamente, es la economía, es la prima de riesgo, es la bolsa, son las agencias de rating, es el IPC, es el PIB, es la EPA, es la financiarización de la economía, es si tenemos que tirar de la inversión o tenemos que tirar del consumo. Sin pretender quitarle la importancia que tienen a todos estos asuntos es necesario aclarar que el lenguaje económico es un lenguaje para iniciados en una disciplina que se tiene por ciencia porque utiliza muchas matemáticas, pero que en realidad es una forma de describir el mundo diseñada por y para los poderosos (hablaremos en extenso en otro fragmento), que sirve perfectamente para mantener e incluso mejorar su status quo, y que obliga al resto del mundo a hablar un lenguaje que no es el suyo, es decir, a describir el mundo en un idioma extraño y que por lo tanto nunca dominará. El que domina el lenguaje domina la narrativa, y el que domina la narrativa domina el mundo. El lenguaje económico establece las reglas del juego y las reglas del juego están hechas para que siempre ganen los mismos.

Veamos qué pasa cuando intentamos cambiar el enfoque. ¿Qué tipo de preguntas nos haríamos? ¿Qué preguntas nos gustaría que nos contestaran los candidatos? Por ejemplo ¿Cómo es posible que teniendo el mayor sistema productivo de la historia haya escasez de tantas cosas? ¿Por qué ha-

biendo cientos de miles de casas vacías se tienen que quedar en la calle miles y miles de familias todos los años? ¿Por qué cuando una empresa utiliza una tecnología, muchas veces inventada y desarrollada por la administración pública, todo el beneficio va para la empresa en forma de despidos masivos en lugar de repercutir en beneficio de todos, por ejemplo reduciendo la jornada laboral? ¿Por qué consienten que compremos frutas y verduras del otro lado del mundo mientras los campos que tenemos al lado de casa están sin cultivar y las personas están sin trabajo, y además supone un perjuicio clarísimo al medioambiente? (esta pregunta aplicada a muchos productos) ¿Por qué permiten vender en nuestro país productos realizados con mano de obra semiesclava a precios de risa mientras aquí se cierran las fábricas? La lista podría ser interminable. Yo sé las respuestas, igual que casi todo el mundo. Estas preguntas tienen respuestas desde el lenguaje 'económico' es decir desde el discurso dominante. Pero ¿qué ocurre si pedimos otro tipo de respuestas? Unas respuestas, por ejemplo, desde el punto de vista ético, desde el punto de vista medioambiental, desde el punto de vista de la equidad, o de la simple humanidad. Las respuestas económicas resuenan a hueco ¿verdad? Tal vez sean ciertas, seguro que lo son, pero desde luego no son toda la verdad, y desde luego no son la más importante de las verdades.

Estas son solo algunas de las preguntas que nos son escamoteadas del debate público, ese espectáculo a dos bandas que pretende hacernos creer que son dos modelos de sociedad diferenciados. Pero, ¿qué ocurre si miramos más allá del plató? ¿Son realmente dos modelos de sociedad lo que nos están proponiendo o es un modelo pintado con colores distintos? Si nos olvidamos por un momento de las palabras y nos atenemos a los hechos, si nos centramos en lo que nos interesa a nosotros en lugar de a ellos podremos ver mejor si son dos modelos diferentes. Si el espectáculo es una lucha real o solo pressing catch.

No hace falta, ni sería posible aquí, hacer una lista exhaustiva de todas las pruebas que demuestran que los dos partidos defienden, en el fondo, el mismo modelo.

Empecemos por la modificación del artículo 135 de la Constitución Española. El 2 de septiembre de 2011, poco antes de terminar la legislatura donde gobernó el partido socialista, el Congreso de los Diputados aprobó la primera reforma constitucional de calado para introducir de forma urgente el principio de estabilidad financiera para limitar el déficit. Se aprobó con los únicos votos del partido conservador y del partido socialista. El resto de los grupos votaron en contra, no votaron o directamente se ausentaron durante la votación. La reforma de la Carta Magna se hizo tras una reunión de los dos líderes en cuestión, a finales de agosto, con nocturnidad y alevosía, sin ningún tipo de debate social, ni apenas debate parlamentario. La reforma constitucional dice literalmente: 'Los créditos para satisfacer los intereses y el capital de la deuda pública de las Administraciones se entenderán siempre incluidos en el estado de gastos de sus presupuestos y su pago gozará de prioridad absoluta'. ¿Cui bono? ¿A quién beneficia? El pago del capital y sus intereses están por encima de los pagos de las pensiones, de la prestación por desempleo, de la educación, e incluso de la sanidad. Todo puede ser sacrificado en un momento de necesidad para satisfacer al capital. ¿Dos modelos de sociedad? Lo que constituyó, de hecho, una especie de golpe de estado, o si se quiere, una puñalada por la espalda al estado del bienestar se justificó por el PSOE '*en que no había otra opción, o la presión de los mercados obligaría a hacer más recortes*'². Era un reconocimiento implícito de 'quien manda aquí'. Tal vez lo más irónico, y revelador, del caso es que la reforma constitucional se aprobó después de que el estado incurriera en una gran deuda pública a consecuencia de los rescates bancarios que costaron según algunos cálculos más de 200.000 millones de euros³ y sin los cuales el porcentaje de deuda sobre el PIB no llegaba al 60%, es decir por debajo de los requerimientos del Banco Central Europeo. En otro fragmento hablaremos más extensamente de los rescates bancarios.

Creo que este ejemplo que acabamos de ver es suficientemente ilustrativo de la naturaleza básicamente idéntica de los dos partidos que alternan en el poder. Aunque el discurso de ambos sea el de un diferente ‘modelo de sociedad’.

Una prueba fehaciente de que ambos partidos defienden el mismo modelo y son esencialmente lo mismo es el reparto de poder, o como se dice en lenguaje periodístico, reparto de sillones, entre ellos dos, dejando fuera al resto de fuerzas políticas que podrían resultar incómodas, especialmente cuando se trata de órganos de control. El último ejemplo es lo que ocurrió en Andalucía justo antes de las últimas elecciones autonómicas de marzo de 2015. El titular de El Confidencial ⁴ lo dice todo *PSOE y PP cierran un último reparto de sillones en Andalucía antes de las elecciones* y explica:

Cuando los grandes partidos quieren ponerse de acuerdo, lo consiguen. PSOE y PP han cerrado un último pacto político justo en la víspera de unas eventuales elecciones anticipadas en Andalucía. Los dos partidos mayoritarios han acordado la renovación de los sillones que ocupan en la Cámara de Cuentas. Lo aprobarán en un pleno extraordinario convocado para el próximo lunes de forma sorpresiva y que viene a abundar en el evidente adelanto electoral.

Lo menos que se puede decir es que parece una práctica poco democrática repartirse los miembros del que será el órgano de control del gobierno justo antes de las elecciones cuando las encuestas no son muy favorables para ninguno de los dos partidos mayoritarios. El Confidencial continúa explicando:

...no solo pactan los nombres en los tres sillones que a cada partido le corresponde sino que cierran la puerta a nuevos consejeros en el órgano fiscalizador de las cuentas andaluzas hasta finales de 2017, cuando tocaría la próxima renovación. Si en unas elecciones se confirmara

la entrada de nuevos partidos en el Parlamento andaluz, éstos se quedarían fuera de la Cámara de Cuentas gracias al acuerdo de última hora entre PSOE y PP.

Un último ejemplo concreto, y de gran trascendencia para la población de los países europeos que conforman la zona euro, en el que los partidos conservadores y socialdemócratas se han puesto de acuerdo es en la moneda única, su arquitectura y su relación con el principio de soberanía. Voy a referirme en concreto al artículo 104 del Tratado de Maastricht⁵, según el cual el Banco Central Europeo no puede prestar directamente a los Estados ni comprar su deuda. Esto es lo que hace habitualmente cualquier banco central, lo que hacía el Banco de España y lo que hace hoy en día el Banco de Inglaterra y la Reserva Federal (Banco Central) de Estados Unidos, por poner dos ejemplos. Los estados de la zona euro deben financiarse en los mercados privados, al coste que imponga el mercado entre otras cosas mediante las agencias de calificación. ¿Y donde se financian los bancos privados? En el Banco Central Europeo, el cual les presta dinero a un interés que ronda el 1% para luego prestarlo a los estados a intereses que oscilan alrededor del 5%, pero que en ocasiones y en según qué países, Grecia por ejemplo, ha llegado hasta el 15%. Una vez más debemos preguntarnos cui bono. ¿A quién beneficia? Y la respuesta, por supuesto, es siempre la misma. El negocio es redondo y seguro cuando estamos hablando de miles de millones de euros que van del BCE (una institución supuestamente pública) a un precio de saldo a los bancos privados y de ellos a los Estados a un precio mucho más alto. Pero por si hubiera algún riesgo había que asegurarse del pago de estos capitales con sus intereses correspondientes mediante la modificación del artículo 135 de la Constitución Española. Según la web www.ecologista-senaccion.org solo en el período 2008 al 2013 el sobrecoste de pagar los intereses a los bancos privados en lugar del BCE en España habría rondado los 100.000 millones de euros. So-

lamente con esta cantidad se podrían haber evitado la mayor parte de los recortes sociales. Si a ello le sumamos los 200.000 millones que ha costado el rescate de la banca tenemos un panorama bien distinto del que pretenden hacernos creer.

La pregunta ahora es ¿Cómo se puede defender un programa social después de haber aprobado, junto con el partido conservador, todo este conjunto de medidas? ¿Es creíble el partido socialista cuando dice que pondrá en marcha toda una serie de medidas de protección social cuando no solamente no lo ha hecho cuando más lo necesitaba la población española, es decir en plena crisis, sino que además ha colaborado activamente a que sea estructuralmente imposible? ¿De dónde piensa extraer los recursos necesarios?

No puedo evitar la sensación de que los partidos conservadores y los partidos socialdemócratas europeos practican constantemente el juego del 'policía bueno' y el 'policía malo'. El resultado final es básicamente el mismo, pero la sensación es que el policía bueno nos trata 'algo' mejor. El panorama que tenemos actualmente recuerda aquel de la Restauración, cuando el partido conservador y el partido liberal practicaban la alternancia política. Por supuesto que había más partidos, más opciones, más formas de ver el mundo. Pero los partidos que practicaban la alternancia eran los únicos que sostenían el estatus quo, y por lo tanto los únicos que no tenían vetado el acceso al gobierno del país. Entonces no existía la radio ni la televisión, y con una población mayoritariamente analfabeta la prensa escrita llegaba a un estrato muy pequeño de la población. Pero tenían otros medios de asegurarse que los partidos ganadores siempre fueran los mismos: el clientelismo y el caciquismo. Si hacía falta se manipulaban los censos y se sacaban los muertos a votar. Todo era posible para asegurar que la 'democracia' de entonces se mantuviera dentro de los límites permitidos. Hoy en día da vergüenza ajena pensar que aquel sistema fuera considerado una democracia parlamentaria. Sin embargo, ¿no estaremos pecando de autocomplacientes? ¿No estaremos ahora en una situación muy parecida que no llegamos a percibir como tal?

Hoy en día ya no tendría mucho sentido intentar imponer el caciquismo y el clientelismo político (aunque en cierta medida sigue existiendo mediante lo que hoy llamamos corrupción). La mayoría de la población sabe leer, y además tenemos una presencia prácticamente total de la radio y de la televisión, y cada vez más de las redes sociales. Aunque no creo que de momento puedan competir en influencia social con la radio y mucho menos con la televisión.

A menudo, cuando se habla de poderes fácticos, se habla del ejército, la Iglesia, las multinacionales, los medios de comunicación.....creo que todos ellos, si nos hacemos la misma pregunta de antes nos llevan al mismo lugar. No creo que haya mucha discusión si afirmamos que el poder lo tiene el capital, el 1% frente al 99%, los mercados, llamémosle como queramos. Todos ellos hablan de lo mismo, de una plutocracia real, del poder del dinero. Y ahora que nos hemos instaurado en el juego de la seducción de las masas, de la mercadotecnia por los votos, del show de la democracia, ahora que ya no oímos en nuestro país redoble de tambores, afortunadamente, ni peligro de morir condenados por la Santa Inquisición, creo que el 'poder fáctico' que mejor está haciendo el trabajo del capital son los medios de comunicación y, por supuesto, los gobiernos elegidos democráticamente. ¿Cómo lo hacen?

La crisis económica, la Gran Recesión, como la llaman algunos economistas, que empezó en el 2008 como una crisis financiera provocada por las hipotecas basura, que se convirtió después en una crisis de deuda soberana sobre todo en los países del sur de Europa más Irlanda (los PIGS), y que en el momento actual se ha estabilizado como un austericidio colectivo del conjunto de la Unión Europea ha tenido una gran virtud. Ha desenmascarado a los protagonistas del juego. Es como cuando baja la marea y de pronto empiezan a aparecer rocas en la playa, siempre han estado ahí, pero estaban bajo el agua. Cuando el nivel de ésta empezó a bajar se empezaron a ver las rocas más grandes, y conforme iba bajando se iban

viendo cada vez más y más rocas hasta que, si el nivel de las aguas bajara del todo acabaría viéndose toda la superficie de la playa sin ningún impedimento, tal como es. De la misma manera, los actores del juego siempre han estado ahí, pero la crisis, las circunstancias de pobreza y presión social los han obligado a actuar de forma más drástica para mantener el estatus quo. En los últimos años hemos visto en Europa y en España cosas que hubieran sido increíbles, e imposibles, hace tan solo unos años. Hemos visto un cambio de gobierno en Italia impuesto desde Europa⁶, y sobre todo hemos visto agitar el fantasma del miedo ante la posibilidad de que llegue al poder algún partido que se sitúe fuera de los límites de la actual democracia, es decir fuera del discurso único.

Pero volvamos a la pregunta que nos interesa ¿Cómo lo hacen? ¿Cómo consiguen los medios de comunicación que en una situación de crisis y sufrimiento social como el que estamos viviendo sigamos asumiendo, la mayoría de la población, la visión del mundo que les interesa a los poderosos?

En primer lugar los medios de comunicación de masas están dominados o bien por grupos de capital con intereses financieros muy precisos, o bien por los poderes públicos sometidos a la partidocracia de los partidos alternantes. Muy pocos medios de comunicación son verdaderamente independientes y los que hay se reducen a la prensa escrita o digital, con una audiencia insignificante en términos numéricos, y por lo tanto con una capacidad de influir en la opinión pública muy limitada. En el panorama televisivo, y esto es lo que cuenta realmente, el arco ideológico se reduce drásticamente.

Un famoso guionista de cine dijo en una ocasión que para hacer una buena película se necesitan tres cosas, primero una buena historia, segundo una buena historia, y tercero una buena historia. Creo que, parafraseando al guionista, podemos decir sin temor a equivocarnos que para convencernos de adoptar una determinada mirada a la realidad hacen falta tres cosas: desenfoque, desenfoque y desenfoque. Todos tene-

mos que hacer un esfuerzo de imaginación para despojarnos de la candidez que supone asumir que las noticias, los reportajes o las historias que nos cuentan los medios de comunicación **son** la realidad. Para ello podría servir de ayuda tener siempre a mano, como imagen mental, el cuadro de Magritte ‘Ceci n’est pas un pipe’ (Esto no es una pipa). El mensaje es claro. Esto no es una pipa, es la **representación** de una pipa. Pues bien, cuando estemos ante el televisor, escuchando la radio, leyendo prensa, tengamos siempre presente que eso no es la realidad, sino una representación de la realidad. Y una representación que nunca es inocente, sino que responde a unos intereses muy concretos y específicos.

La realidad siempre es demasiado compleja para ser representada en su totalidad, sencillamente es imposible. Por eso lo primero que hay que hacer, como ya vimos anteriormente, es simplificarla. Esto, en sí mismo, ya es un desenfoque. Supone escoger unos hechos concretos y desechar otros (desenfocarlos). Podemos decir en lenguaje corriente que lo que estamos haciendo es ‘seleccionar las noticias’. Antes de ‘tragarnos’ el telediario deberíamos preguntarnos ¿De qué me hablan las noticias de hoy? ¿Dicen algo que interese a mi vida diaria? ¿Hay alguna noticia que me resulte inspiradora, que me dé ideas de cómo afrontar mis problemas? ¿Hablan de personas como yo, o de personas famosas, o de políticos cuya vida no se parece en nada a la mía? ¿Me dicen cómo vive la gente corriente en otros lugares, por ejemplo en otros países más avanzados social o económicamente que me puedan dar ideas sobre cómo mejorar nuestras vidas?

Seleccionar noticias, temas, es desenfocar (desechar) unas realidades y enfocar (representar) sobre aquello en que los poderosos quieren que centremos nuestra atención. Para mí es muy significativo que en el plano internacional prácticamente no se haya mencionado a Islandia en los telediarios. En Islandia, a partir de 2010 se produjo una revolución pacífica a consecuencia de los rescates bancarios que llevó a juzgar a

los presidentes de los tres bancos más importantes del país y al presidente del gobierno, hubo un cambio de constitución, y un proceso ejemplar de cómo afrontar, de forma cívica, pero democrática, un problema muy similar al que teníamos, y seguimos teniendo, en España⁷. La ausencia de referencias en los medios ha sido clamorosa. Otro ejemplo, en Irlanda el gobierno intentó bajar las pensiones, estaba decidido a ello, pero hubo manifestaciones multitudinarias⁸ que obligaron al gobierno a retirar sus planes. Cuando el gobierno intentó poner un nuevo impuesto sobre la vivienda más de la mitad de la población simplemente no lo pagó, y el gobierno se vio impotente para parar la protesta social. Silencio total.

En muchas ciudades europeas se han puesto en marcha, antes y durante la crisis, exitosos programas de monedas locales alternativas⁹ que han recuperado la actividad económica y que suponen, hoy en día, una realidad diferente, una forma diferente de enfrentarse a la crisis. ¿Alguien sabe algo?

En el plano nacional hay multitud de iniciativas de economía social, de cooperativas que se ponen en marcha, de proyectos autogestionados, de formas diferentes de hacer frente a la crisis. Proyectos y realidades que podrían ser inspiradoras para muchas personas que no ven salida a la misma. Todos ellos son sistemáticamente marginados de los medios de comunicación predominantes.

En definitiva, todas aquellas miradas alternativas al mundo, todas aquellas realidades diferentes a aquella realidad que interesa a los poderosos son desenfocadas para que no sirvan de ejemplo, para que sigan siendo marginales.

¿Qué tipo de noticias son seleccionadas para **representar** la realidad? A mi entender se pueden clasificar mayoritariamente en tres apartados: economía, política y deportes. Cada una de ellas tiene una misión específica.

Como decía más arriba la visión del mundo que domina es la que se deriva del discurso económico. Aplicamos criterios económicos a todos los aspectos de nuestra vida por-

que es el lenguaje de los poderosos y por lo tanto el lenguaje dominante para toda la sociedad. La economía es, según sus practicantes, una ciencia. Se estudia en la universidad, donde además del grado propiamente dicho existe la posibilidad de hacer cientos de másteres de especialización. Tiene un lenguaje propio, muy técnico. Está basada en gran medida en fórmulas matemáticas, lo que le proporciona un aura de infalibilidad. También tiene sus gurús, que nunca dudan en sus pronósticos, aunque generalmente se equivoquen, y sus oficiantes en los medios de comunicación. El objetivo de las noticias económicas es doble: aburrir y abrumar. La primera reacción del no iniciado es de aburrimiento, y por lo tanto de desinterés; este desinterés es buscado. La segunda reacción, para aquellos que no se aburren de entrada es de abrumación. Cuando tras un intento de entender el mensaje el lego en la materia se da cuenta de que el lenguaje le supera, de que le falta la instrucción necesaria, se siente superado y abandona el esfuerzo. En cualquier caso el resultado es el mismo la sensación de que 'they know best', ellos saben más, ellos son los más indicados para tener las responsabilidades y tomar las decisiones importantes. Y esa reacción es exactamente la que persiguen los poderosos. Si esa situación fuera real podríamos hablar de tecnocracia, con todas las salvedades en cuanto a legitimidad democrática que este término implica, pero es que resulta que además, ni siquiera son los tecnócratas los que toman las decisiones sino aquellos que ostentan el poder y que deciden quiénes son los tecnócratas y qué decisiones deben tomar en cada momento dado.

Por otro lado el lenguaje económico, al estar basado en datos, estadísticas, gráficos, etc. es muy fácilmente manipulable, sin mentir. Simplemente hay que seleccionar los datos adecuados y presentarlos de la manera adecuada para apoyar la tesis preferida. Creo que todo el mundo sabe de qué estamos hablando. Esto nos lleva a que las noticias económicas pueden servir igualmente para dar una versión positiva de la realidad

o una versión negativa de la misma dependiendo de lo que interese a los poderosos en cada momento. Por ejemplo, al final de la última legislatura socialista la prima de riesgo ocupaba prácticamente todas las portadas, no había día que no supiéramos gracias a las noticias machaconas si había subido un punto o había bajado medio punto. Las agencias de calificación, creadas y pagadas por la banca privada, determinaban (y lo siguen haciendo) la supuesta capacidad del estado español para pagar la deuda pública. Se estaba **representando** una realidad fuertemente negativa con tendencias catastrofistas que preparaban el camino para el cambio constitucional y el cambio de gobierno. En los últimos meses el mensaje que se lanza insistentemente es el de la recuperación económica. Se utilizan datos como el de la bolsa, el crecimiento (lánguido pero crecimiento al fin y al cabo del PIB), y sobre todo la recuperación del empleo. Se está **representando** una realidad positiva. Sin embargo el nivel de empleo era mayor en el verano de 2011 que en el momento de escribir estas líneas, y sobre todo era de mayor calidad, con sueldos más altos, con más horas de jornada y con más protección. Del mismo modo la prestación por desempleo era mejor, en términos objetivos, que ahora, y además la cobertura de la población desempleada era porcentualmente superior. Esto es simplemente un ejemplo, conocido por todos, de cómo la noticias económicas tienen una doble función, por un lado apartar a la mayoría de la población del interés, pensando que es incapaz e incompetente para comprender la realidad y por otro lado crear una ‘emoción’ de que las cosas van bien o van mal según interese en cada momento.

En cuanto a las noticias políticas ¿Oímos alguna vez algo positivo? ¿Pasa algo bueno con la política? ¿Hay vida política más allá de las corruptelas, los repartos de sillones, los juicios contra personas corruptas que se eternizan y nunca llegan a ninguna parte, los gastos suntuarios que pueden ser legales pero nunca legítimos, los pactos a escondidas, los dedazos sucesorios...? El mensaje entre líneas es claro: la política es mala, es un mal necesario. Tenemos que aguantarnos porque así son

las cosas y no van a cambiar y porque además lo otro, lo que teníamos antes, era mucho peor ¿no es cierto? Es cierto que lo que teníamos antes era mucho peor, pero el pensar así son las cosas y no van a cambiar ¿es una opción o es una imposición?

Y por último, las noticias deportivas (podríamos incluir aquí también el pronóstico del tiempo). Los que están habituados a leer novela saben que la clave está al final. Toda novela, siempre, pero sobre todo si es de intriga, es un camino más o menos tortuoso, lleno de altibajos. Al héroe o a la heroína le pasan algunas cosas buenas, pero fundamentalmente tiene problemas que impulsan la acción hacia adelante. En cualquier caso la clave de toda la historia siempre está al final. Lo sabemos, y por eso seguimos leyendo compulsivamente para saber cómo acaba la historia. El final nos dice quién era el malvado, si es que todavía no lo habíamos descubierto, y cuáles eran los motivos de sus acciones. Si al final acaba bien para el protagonista decimos que es una comedia. Si acaba mal decimos que es un drama, que tiene un final trágico. En cualquier caso, y esto es estructural, lo importante es el final. Pues bien, el final de las noticias, que, nunca insistiré lo suficiente, no es más que una **representación** de la realidad, siempre son los deportes. ¿Por qué? ¿Es una casualidad? No. No lo es. Cuando se cuenta una historia nada sucede por casualidad, todo tiene un objetivo y un lugar en la historia. Al poner los deportes (por otra parte sólo fútbol) al final de la historia estamos dándole el lugar privilegiado. La clave para entender la historia. Lo primero está contado en un lenguaje confuso que apenas entiendo y acaba aburriendo (economía), lo segundo es siempre malo, negativo, es un mal necesario pero no por eso deja de ser odioso, puede alimentar el morbo del pueblo cuando vemos un héroe caído, y además nunca va a cambiar así que ¿por qué interesarse? Los deportes casi siempre se cuentan en clave positiva, son las noticias buenas, lo que nos anima, lo que nos alegra un poco el telediario. Además si tu equipo ha perdido ya ganará otro día, seguro. Por eso la mayoría de la gente, sea de dónde sea, además del equipo de su terruño

acaba haciéndose del Madrid o del Barça, de esa manera se asegura una parte del triunfo, en algún momento futuro.

Por lo tanto todos los medios de comunicación de masas nos cuentan diariamente cientos de historias, en versiones ligeramente diferentes, sobre nosotros mismos como nación o como europeos, que son ficción, no en el sentido de que sean falsas, o mentiras, sino que no son la realidad sino representaciones de la realidad, cuyo objetivo es apropiarse de la misma y sustituirla. Esta ficción constituye así nuestra mirada al mundo, nuestro conocimiento global de la realidad más allá de las experiencias individuales o comunitarias que cada uno posea. Esta visión del mundo nos va a llevar a una determinada forma de pensar, actuar, reaccionar ante la realidad, y desde luego votar. Estas ficciones nos llegan a través de todos los medios de comunicación, pero sobre todo y fundamentalmente a través de la televisión. Es lo que todos tenemos en casa, a menudo presidiendo el lugar donde comemos y donde convivimos con los nuestros. Sigue siendo, aunque cada vez menos, la ventana al mundo de la mayoría de las personas.

El voto, la piedra clave de la arquitectura del sistema democrático, viene pues determinado en gran manera por la visión del mundo mayoritaria. Una visión que, en líneas generales, difiere poco de la que nos presentan los medios de comunicación de masas. Una visión que con toda seguridad es una ficción interesada, o si se quiere expresar así una representación interesada de la realidad.

En los siguientes fragmentos veremos cómo otros aspectos de nuestro sistema de gobierno limitan el alcance y la autenticidad de la democracia tal y como hoy la conocemos. Una democracia limitada a elegir entre Coca Cola o Pepsi, a no salirse de los límites marcados por los poderosos, a reproducir, en definitiva, un juego de poder cada vez más alienante para un número cada vez mayor de personas.

La democracia como espectáculo de masas, como show, puede que sea uno de los límites más relevantes del estado actual de nuestro sistema de gobierno.

